



V DOMINGO DE CUARESMA

03 de abril de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.

R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hemos llegado al quinto domingo de Cuaresma, y entramos en la recta final de este tiempo de conversión. El próximo domingo ya será Domingo de Ramos. En la eucaristía de hoy escucharemos: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. El Señor no justifica el pecado, pero nos invita a reflexionar, a reconocer nuestras culpas y, sobre todo, nos ofrece su perdón.

Todavía tenemos tiempo para cambiar, para dejar atrás nuestras cosas negativas, y poner nuestra esperanza en la gran novedad que se acerca: ¡la Pascua!

Con este gozo, damos comienzo a esta celebración. Demos inicio a esta celebración de encuentro con Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Comenzamos siendo conscientes de que todos somos pecadores y pidiendo al Señor un sincero arrepentimiento de nuestras faltas.

. - Perdona, Padre, porque juzgamos a los demás:

R/ Señor, ten piedad.

. - Perdona, Padre, porque no perdonamos como Tú nos perdonas:

R/ Cristo, ten piedad.

. - Perdona, Padre, porque no amamos como Tú nos amas:

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna



ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (43, 16-21)

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, corrientes en el yermo.

Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 125, 1-2ab.2cd-3.4-5.6

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»

El Señor ha estado grande con nosotros,

y estamos alegres.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres



Recoge, Señor a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (3, 8-14)

Hermanos:

Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús,
mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en
él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia
que viene de Dios y se apoya en la fe.

Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus
padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección
de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo
como yo he sido alcanzado por Cristo.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome
de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta,
hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (8, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

- «Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

- «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



V DOMINGO DE CUARESMA–CICLO C - JUAN (8,1-11):

En el domingo pasado, Jesús, con la parábola del padre bueno, que acoge al hijo desconsiderado y disoluto sin pasarle factura cuando vuelve a casa, nos descubrió el rostro de Dios como el de un padre misericordioso. Hoy, el comportamiento de Jesús ante una mujer pecadora manifiesta que Dios nos da una nueva oportunidad y nos proporciona una nueva esperanza y un futuro de libertad.

En este episodio, los letrados y los fariseos reclamaban el cumplimiento de la Ley. Pero algo nos hace sospechar que también pretendían desacreditar a Jesús. El evangelista advierte que «le preguntaban esto para comprometerlo, y poder acusarlo». Nadie duda que la pregunta que le hicieron delante de aquella adúltera estaba envenenada: «La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?» En realidad, el precepto legal condenaba a muerte a los adúlteros, a él y a ella; pero, ¿dónde estaba el adúltero? Si Jesús se mostraba comprensivo con la mujer, podría ser acusado de quebrantar la Ley y si se inclinaba por hacer que la Ley se cumpliera, ¿dónde quedaría su mensaje sobre la misericordia de Dios con los pecadores? No les movía tanto la fidelidad a la Ley de Moisés cuanto su creciente animadversión contra Jesús.

Sin embargo, no contaban con la astucia y la audacia de Jesús, que se sentía libre para buscar lo que es verdaderamente justo, y les respondió con lo que no contaban: se inclinó y se puso a escribir no sabemos qué en el suelo con el dedo; como ellos insistían en la pregunta, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra», y empezaron a escabullirse uno a uno, empezando por los más viejos...

Jesús acogió a aquella pecadora y fue tolerante con ella, porque Dios acoge a los pecadores y les da una nueva oportunidad. Con su actuación, Jesús no juzgó a sus enemigos ni dictó sentencia contra la mujer, sino que enfrentó a unos y a otra con sus propias responsabilidades. Es evidente que Jesús quiere que el amor sea para siempre y está a favor de la fidelidad entre los esposos; por eso respetó y acogió a aquella mujer, y le abrió un futuro lleno de posibilidades, pues sabe que los seres humanos podemos cambiar cuando se nos trata con cariño. Por eso, la despidió con aquella recomendación final: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más». De esta manera, la Cuaresma se nos presenta como una oportunidad para revisar nuestra vida y nuestros modos de mirar y juzgar a los demás.

Esta es la novedad que anunciaba Isaías para los tiempos del Mesías, como hemos escuchado en la primera lectura: «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?». Los contemporáneos de Jesús, al verle actuar, asistían al nacimiento de una nueva manera de relacionarse con Dios. ¿Y nosotros? ¿Cómo nos relacionamos con Dios? ¿Desde la sinceridad que produce el amor o desde el cumplimiento formal de los preceptos para sentirnos justificados? Los discípulos de Jesús hemos de lograr una relación con Dios y con los demás sinceramente amorosa, alejada tanto de la rutina como del bien quedar.



El encuentro con Jesús produjo en el apóstol Pablo un terremoto interior. Era un fariseo brillante y tenía por delante un futuro muy atractivo, pero al formar parte del grupo de los discípulos de aquel injustificado, del que decían que había resucitado, lo perdió todo. Y no le importó. Así lo escribió desde la cárcel: «Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él», como nos ha dicho en la segunda lectura. Él no era un iluminado ni un ignorante. Todo lo contrario: estaba prevenido en contra de los cristianos y personalmente los perseguía, hasta que se encontró con Cristo. Después, ya no pudo dejar de seguirle. La Cuaresma también nos lleva a ponernos delante de Jesús y preguntarle con el deseo de hacer más intenso nuestro encuentro con él: ¿Qué tienes, Señor, que así atraes a los que se acercan a ti?

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Las lecturas de este domingo muestran muy a las claras la misericordia de Dios, que cambia la suerte de nuestra condición pecadora, muriendo en la cruz. Por medio de Cristo crucificado, elevamos al Padre nuestra plegaria diciendo: *Padre, danos tu perdón y tu misericordia*

1.- Por la Iglesia: para que en nombre de Jesús siga perdonando a sus hijos y siendo lugar de reconciliación, oremos: *R/ Padre, danos tu perdón y tu misericordia.*

2.- Por los gobernantes: para que gobiernen con justicia y ayuden a todos los ciudadanos a vivir en seguridad, en paz y armonía social, oremos: *R/ Padre, danos tu perdón y tu misericordia.*

3.- Por todos los oprimidos, por las víctimas de la violencia y por los pobres de nuestra sociedad: para que sean defendidos y ayudados por todos nosotros, oremos: *R/ Padre, danos tu perdón y tu misericordia.*



4.- Por todos los enfermos y ancianos de nuestra comunidad: para que Dios los visite en este tiempo de gracia y de perdón y cuenten con nuestro consuelo, oremos: **R/ Padre, danos tu perdón y tu misericordia.**

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos vivir cumpliendo tu voluntad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]
Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Es justo bendecirte, Señor, porque en Jesús de Nazaret nos has mostrado tu amor de Padre. Ante ti, Señor, todos somos imperfectos y pecadores; reconocerlo es nuestra salvación, la única salida verdadera. Rehabilitados por tu perdón como personas e hijos tuyos estamos alegres y te damos gracias por siempre, Señor.

R/ Amén.

Próximos a la Semana Santa, pedimos a la Virgen, que vivió junto a Jesús los misterios de su pasión salvadora, que nos ayude a vivir estos días con fe y con devoción: **Dios te salve, María ...**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.